

## IN MEMORIAM

### *Sonia, La Única (Sonia von Schrebler)*

(Santiago de Chile, 9 de abril de 1929 – Santiago de Chile, 14 de septiembre de 2018)

Una de las voces más importantes de la canción chilena en el siglo XX y del bolero a nivel internacional se ha ido: Sonia, la Única. Dos meses antes que otro grande del bolero, Lucho Gatica, Sonia Herder von Schrebler García dejó esta vida para ingresar a la memoria musical de Chile y Latinoamérica.

Hija de Hilda García Ossandón (cantante, actriz y pianista cuyo nombre artístico fue Cora Santa Cruz), la pequeña Sonia creció en un hogar lleno de música junto con sus hermanas Myriam y Astrid. Las tres, junto con su madre, se presentaban en 1939 en una velada musical organizada por una Liga de Damas Católicas, en Punta Arenas, donde residían en aquel entonces. Iniciaban así una precoz y próspera carrera: Astrid tenía cinco años; Sonia y Myriam, diez y once, respectivamente.

Después, en 1940, la familia regresó al cerro Playa Ancha en Valparaíso, específicamente a la calle Alcalde Barrios, frente a la vieja Escuela de Menores, donde transcurrió gran parte de su infancia. Dos de las hermanas –Sonia y Myriam– adquirieron gran notoriedad cuando fueron contratadas como artistas estables para los espacios infantiles de radio Carrera. La calidad vocal fue el sello que las distinguió. Sonia se destacó rápidamente por su versatilidad (actuó en un número de zapateo antes de los once años) y por su expresividad corporal, así como por su inventiva musical. Su fama trascendió pronto las fronteras de su casa y país.

La primera salida de Chile ocurrió ya como “Sonia y Myriam”, el dúo que las consolidó como estrellas infantiles mediante diversas giras por el país y el Cono Sur de América. Actuando en salones de té como el Palet de Concepción, los salones de la tienda Gath y Chaves, el Lucerna a la hora del té y el Goyescas en Santiago, se destacaron a tal nivel que, en 1941, debutaron en el cine con *Amanecer de esperanzas*, y en 1942 grabaron su primer disco de acetato para RCA Victor. Este último contenía “La canción del carretero”, de Luis Aguirre Pinto, y “Linda chilena”, de Armando Oréfice, acompañado por la orquesta de Chiquito Oréfice.

Sonia y su hermana dejaron el uniforme escolar del Liceo 1 de Santiago para abrazar una carrera internacional que, antes de los quince años, las llevó hasta Argentina, Brasil, Perú, Colombia y Venezuela, manteniendo una intensa actividad como dúo hasta 1950, cuando el matrimonio de Sonia interrumpió la consolidación internacional de las hermanas Von Schrebler.

Se podría decir que la carrera de Sonia, al igual que la de Myriam, estuvo atravesada por una disyuntiva social que afectó a casi todas las mujeres artistas durante el siglo XX: la incompatibilidad entre la vida profesional (en el ámbito público) y su rol familiar como mujer según la estructura de género tradicional o patriarcal (en el ámbito privado). La sociedad no aceptaba una vida artística como compatible con la maternidad que, por aquel entonces, era parte irrenunciable del rol femenino. Música popular era sinónimo de giras y trasnoche, incluso de excesos impropios para una mujer. Tampoco era raro que la esposa debiese trasladarse según los cambios de trabajo que su pareja y jefe de hogar debía asumir. De ahí que la trayectoria del dúo, que se extendió por 23 años, no fuera continua, sino segmentada en dos etapas (1941-1950, y luego, 1957-1964), en gran medida a causa de sus respectivos matrimonios y maternidades. En este contexto, un factor importante en sus carreras fue el rol de su madre y mentora, Cora Santa Cruz, quien aprendió de manera autodidacta a tocar piano en una familia acomodada que censuraba como impropio para una mujer la carrera de artista popular. Pionera en este sentido, su apoyo fue decisivo para la carrera musical de sus hijas.

Así, renovada y decidida tras este primer quiebre del dúo, Sonia siguió en solitario. En 1951 la encontramos formando parte del quinteto vocal de *negro spirituals* Los Georgians que dirigía Juan Orrego Salas, ocupando el puesto que había tenido antes Teresa Orrego Salas. Durante ese mismo año, en el programa *La cadena de la amistad* en radio Minería, actuaba un grupo vocal en formación

(dirigido por Theo van Rees) que más tarde será conocido como The Strangers, orientado hacia las armonías de jazz y la canción melódica. Sonia “La Única” grabó con ellos el tema en portugués “Alguien como tú”.

Pasaron siete años para que las hermanas se reunieran nuevamente. En 1957 retomaron su actividad como dúo e iniciaron giras a Cuba, México, Venezuela, Colombia, Perú, Argentina y EE.UU; con una vida social intensa, compartiendo con personalidades de la talla de Eva Perón, Pedro Vargas, Fidel Castro, Astor Piazzolla, entre otros.

Lamentablemente, en 1964, el dúo llegó a su fin. En esa fecha Myriam contrajo matrimonio y se radicó en España. Sonia se quedó en México para iniciar una carrera solista usando el apodo de “Sonia, la Única”; mote que surge de alguien que será no solo su acompañante al piano y compositor, sino también su entrañable amigo: Armando Manzanero, quien por broma comenzó a llamarla así por ser Sonia la única del dúo que se quedó en el país azteca. La figuración de Sonia en el mundo cultural mexicano creció a pasos agigantados, realizando incluso en 1966 un programa estelar titulado *Mi nombre es Sonia* en el canal 4 de la TV local.

El repertorio cantado por Sonia fue vasto y variado. Aunque el bolero fue su fuerte, también incluyó canción italiana, *chanson* francesa y ranchera mexicana, sin olvidar la cueca y el *bossanova*. De hecho, en 1972 su disco *Em Bossa* marca un hito en su apertura internacional al plasmar su gusto personal por el *bossanova*. Esta afición provenía de 1967 cuando en México, acompañada por el trío El Río 3, grabó el tema *Influencia del jazz*, compuesta por el autor brasileño Carlos Lyra. Un tema que planteaba la influencia del jazz en el *bossanova* y hacía sentir una crítica a este tipo de música por no ser auténticamente samba brasileño.

Lo cierto es que el bolero fue el repertorio que más la identificó y le brindó los espacios para expandir sus posibilidades vocales, quizás porque este género otorga espacio para improvisar. Como ha reconocido el saxofonista cubano Paquito de Rivera (quien mantuvo una amistad de años con Sonia y a quien pude ver abrazarla en el Festival de Jazz de Providencia en el 2005) el bolero es “una forma de vivir”. Dotada de una singular expresividad, cantaba con las entrañas y sus manos y cuerpo parecían proyectar el gesto de su voz, con un desplante en el escenario y un dominio del micrófono que le permitían no solo cautivar visualmente a su audiencia, sino canalizar su creatividad y versatilidad vocal, modulando los temas con una destreza armónica que fue ampliamente reconocida por sus pares. Estos últimos destacaron además su fraseo y creatividad melódica, así como el grano dúctil de su voz. “Myriam tenía el timbre –decía su orquestador Pedro Mesías- y Sonia iba haciendo ese juego (vocal) que tenía”, mientras la propia cantante estaba consciente de su fraseo y la forma como armonizaba con su hermana. “La Myriam canta la melodía y yo podía hacer variaciones e inventar una armonía que nos gustara”, confesó Sonia para la reedición de dos importantes discos del dúo en 2007<sup>1</sup>. Acompañada al piano por Vicente Bianchi, Armando Manzanero o el jazzista Roberto Lecaros, podía recrear e improvisar un tema con una holgura que muchos jazzistas envidiarían. En una entrevista de 1962, Sonia declaraba abiertamente su admiración por Olga Guillot, Peggy Lee y Billie Holiday<sup>2</sup>.

Así, desde 1964 Sonia perseveró viviendo de y por la música con una carrera en solitario en México, con giras y actividades en radio y televisión. A fines de los setenta regresó a Chile para grabar, en 1979, el disco *Sonia, canta a Violeta Parra, 10 temas de amor*, con arreglos de fusión latinoamericana y tintes de jazz a cargo de Guillermo Riffo y Latinomúsicaviva. Fundaron ese mismo año, junto con Myriam, el sello SyM que editó los trabajos musicales de Hugo Moraga, Óscar Andrade, Los Jaivas, Eduardo Gatti y, en 1981, la canción “Ojalá”, de Silvio Rodríguez, cantada por Gloria Simonetti. La línea editorial del sello discográfico y su apuesta por artistas alternativos o disidentes, sumado a la participación de Sonia en un homenaje a Pablo Neruda años antes en México junto con la grabación de un disco con letras del poeta en 1973, le valieron la secreta reprobación del régimen militar chileno que, a juicio de Myriam, cercó económicamente a las dos hermanas involucradas en el proyecto para que, finalmente, el sello quebrara. En 1989, terminada la dictadura de Pinochet, Sonia se quedó definitivamente en Chile.

SyM fue una empresa que marcó otra de las dimensiones y aportes de Sonia, quien financió el sello discográfico todo lo que pudo, pese a las dificultades económicas y las diferencias que a veces tuvo con Myriam en cuanto a la gestión. Testimonia, además, otro de los rasgos de personalidad de Sonia:

<sup>1</sup> *A la orilla de la playa* (1958) y *Voces de ensueño* (1958), reeditados por EMI en 2007. <https://discotecanacionalchile.blogspot.com/2018/>

<sup>2</sup> *Ecran*, N° 1633 (15 de mayo, 1962), p. 15.

su firmeza y valentía para apoyar lo que emprendía, así como su irrenunciable voluntad de perseverar en la música pese a todos los obstáculos que la coyuntura social y política androcentrada le interpuso en el camino durante el tiempo que le tocó vivir. Sonia, hija del talento y la tenacidad, siguió adelante hasta convertirse en una de las figuras más destacadas de la música chilena y latinoamericana. Tesón y calidad musical que fuera reconocida en la distinción que la SCD le otorgó en 2001, a sus 72 años, como una de las "Artistas Fundamentales de la Música Chilena".

Miguel Vera-Cifras  
Radio Universidad de Chile, Chile  
veracifras@hotmail.com

### *Vicente Bianchi Alarcón*

(Santiago de Chile, 27 de enero de 1920 – Santiago de Chile, 24 de septiembre de 2018)

A los 98 años falleció en Santiago de Chile el músico Vicente Bianchi Alarcón, Premio Nacional de Artes Musicales 2016, luego de una dilatada trayectoria profesional en el ámbito de la música popular, destacándose en la composición, los arreglos musicales, la ejecución pianística y la dirección orquestal y coral. Si bien el grueso de su quehacer profesional y aportes lo realizó en el contexto de la actividad radiofónica, entre las décadas de 1930 y 1960, Bianchi logró trascender aquel circuito, al incorporar sistemáticamente las técnicas de composición y arreglos de origen académico a la praxis de la música popular de su tiempo. Más aún, hasta sus últimos meses de vida Bianchi estuvo activo, ya sea componiendo o escribiendo arreglos orquestales de su música, la que constantemente recurría a elementos estilísticos del folclor chileno.

Vicente Bianchi se inició en la música desde muy niño, primero con clases particulares de piano para después ingresar a estudiar piano clásico en el Conservatorio Nacional de Música, en Santiago de Chile. Allí estudio durante seis años, siendo alumno, entre otros, de Flora Vial en teoría musical, de Samuel Negrete en armonía y de Alberto Spikin en piano. Más adelante esta experiencia lo habilitó para combinar aquellos conocimientos técnicos con la práctica de la música popular en el medio radiofónico. Simultáneamente a sus estudios en el conservatorio, se integró al mundo radial, al formar parte de la orquesta infantil del programa radial *El abuelito Luis*, que se transmitía por radio Otto Becker. A los 17 años asumió otros trabajos en otras radioemisoras, lo que le llevó a abandonar los estudios formales en el conservatorio, para dedicarse completamente al trabajo en el ambiente radiofónico de la época.

En una primera instancia Bianchi debía poner al aire números musicales desde el piano, ya sea en cortinas musicales o acompañando cantantes. En el caso de los acompañamientos, esto se hacía leyendo arreglos musicales, improvisando, o bien transportando la música a las tonalidades adecuadas para cada cantante. A los 20 años fue contratado en radio Agricultura, donde pudo trabajar con una orquesta estable, comenzando a desarrollar sus propios arreglos escritos. Posteriormente trabajó en radio Minería, donde acompañó con su orquesta al bolerista Lucho Gatica, con quien realizó además importantes grabaciones. Entonces pudo disponer de una orquesta más grande, que podía aumentar hasta 30 músicos, de acuerdo con las necesidades de los programas. En este contexto de trabajo Bianchi comenzó a escribir y dirigir sus propios arreglos orquestales de música tradicional chilena.

En paralelo con su actividad radial, Vicente Bianchi obtuvo su primer contrato discográfico con RCA Victor, sello en donde grabó discos acompañando a las hermanas Sonia y Myriam, y al cantante Mario Arancibia.

En el intertanto inició su experiencia profesional en el extranjero, cuando en 1943 fue contratado por radio El Mundo, de Buenos Aires. Luego, en 1950, fue contratado en radio El Sol, de Lima. Allí estuvo radicado por cuatro años, teniendo la posibilidad de crear y dirigir arreglos instrumentales para la orquesta de la radio. En aquellas circunstancias Bianchi comenzó a hacer arreglos de músicas populares y folclóricas de Perú, destacándose sus arreglos de vals, marineras y tonderos, junto con repertorios de música andina y afroperuana.

A su regreso del Perú, en enero de 1955, Vicente Bianchi fue contratado por el sello Odeón, realizando una gran cantidad de grabaciones de boleros y canciones populares, destacándose aquellas realizadas con Lucho Gatica y Los Huasos Quincheros. Al mismo tiempo fue contratado en radio